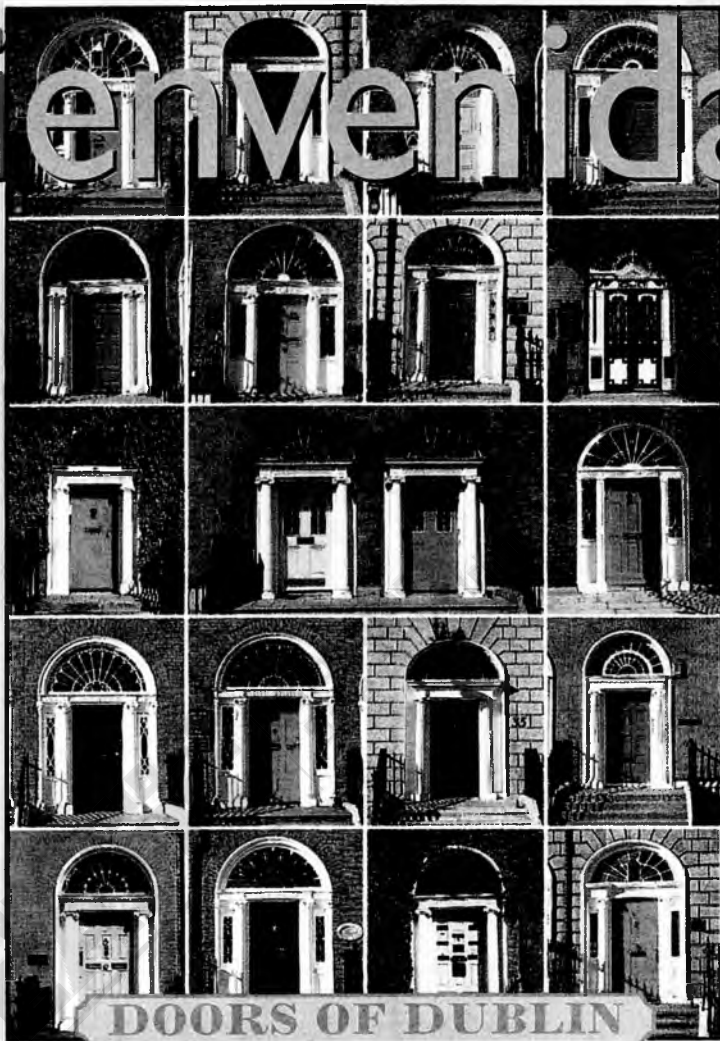




# .País de cien mil

# bienvenidas



Se rellenan en algunos vecindarios. Las puertas multicolores. Como las de esta imagen de Peter O'Toole, editada por John Hinde Ltd.



Foto Margaritanes Restrepo Santa María  
 Irlanda vive un boom, pero, también, la preocupación de aguandar la brecha entre las que tienen y las que tienen dificultades económicas. Y hay cabida para las actividades del rebuque, con música de gaélico.



Foto Margaritanes Restrepo Santa María  
 Canta a las montañas del Connado de mayo, a las cartas de emigrantes, a viejas cruces, al trébol de tres hojas... En el campo, cerca de un acantilado.

Por MARGARITANES RESTREPO SANTA MARÍA  
 Medellín

El príncipe Brian era un bebé cuando murió su madre. Su padre, el Rey, se casó de nuevo y la madrastra -que primero lo cuidó con cariño-, celosa del amor de su progenitor y para que Fergus, -su propio hijo- heredara el trono, buscó una manera de alejarlo. Fingió que moría y dijo a Brian (que tenía 17 años) que lo único que la salvaría era un poco de agua con poder rejuvenecedor, del Pozo del Fin del Mundo. El aceptó ir a traerla pero acompañado de su hermanastro.

Salieron los chicos de madrugada. Al caer la noche, y cansados de una jornada sin paradas, llegaron a una pequeña casa. Con un "Cien mil bienvenidas", los recibió un hombre de 200 años, pelo y barba (hasta el suelo) blancos. Tras escuchar sus planes, les dijo que por su hogar habían pasado 200 jóvenes que iban tras lo mismo y nunca habían regresado. Les dio techo y comida -papa y suero- y les explicó que, a 1.600 kilómetros de allí, quizá podría ayudarles otro hermano.

**CASA EN EL ROBLE**  
 En la mañana partió Brian solo -Fergus dijo estar enfermo y decidió quedarse-. El viejo le dió un carretel con hilo de plata y le dijo que lo tirara y siguiera el camino que ese le señalara; que encontraría muchos peligros (viento congelado, sol abrasador, espíritus diabólicos)

que no mirara a izquierda ni a derecha sino, siempre, hacia adelante. Así lo hizo, hasta que llegó al pie de un gigantesco roble y en este se abrió una puerta... con más bienvenidas de un hombre de 500 años, cabello y barba (hasta el suelo) blancos; le comentó que por allí habían pasado

500 guerreros con ese rumbo y nunca habían regresado; le ofreció lecho y alimentación -frutas silvestres y miel- y le comentó que quizá, a 3.200 kilómetros de allí, podría ayudarle el mayor de sus hermanos.  
 Al día siguiente, el anciano llamó, silbando, a un águila dorada y Brian voló sobre

ella -sin mirar a izquierda o derecha- por montañas heladas, bosques de fuego, volcanes rugientes, valles donde duendes fabricaban oro; y al llegar la noche descendió, al lado del océano, a una resplandeciente casa blanca; de nuevo con sobredosis de bienvenidas, le abrió la puerta el hombre más viejo del

mundo, de mil años, pelo y barba (hasta el suelo) blancos; cena con salmón, buena cama y, con la luz del día, despachó al muchacho en un bote que surgió de un zapato que el lanzó al mar entre neblina blanca.

En otra orilla lo esperaba un asno café que lo llevó (cruzando ciudades llenas de música y pueblos silenciosos) hasta el Castillo del fin del Mundo -de mármol blanco y piedras brillantes- cuidado por mil bestias -más un dragón de 7 cabezas- y mil guardas que echaban una siesta de una hora cada cien años... justo a media noche, al llegar Brian.

Cuando todos dormían el Príncipe cruzó las doradas puertas, tomó agua del pozo en una botella y llegó hasta un cuarto forrado en esmeraldas. Se acercó a una bella joven que, adormecida, yacía en un trono; le dio un beso, le puso un anillo en un dedo y se marchó. Cuando la princesa despertó, salió para Irlanda, en busca de Brian... La fiesta de matrimonio duro un año y un día. Es una leyenda del país de las cien mil bienvenidas: la República de Irlanda.

Fuente de consulta: Irleb Legend, con texto de Brenda Maguire.

"Ayúdale a dejar esta Tierra mejor de lo que usted la encontró", se leía en una camiseta de un músico callejero irlandés. Y allí, el medio ambiente se cuida. Y todavía, como este caso de las Islas Aran, se encuentran ejemplos de la vieja arquitectura -que, poco a poco, dan paso a viviendas de materiales menos difíciles y costosas de mantener-



Foto Margaritanes Restrepo Santa María



Foto Margaritanes Restrepo Santa María

Dublín ultra. Y, en ella, una zona en recuperación desde el '91, Temple, que reúne galerías, estudios de artistas, La Casa del Arte (con información tecnológica), el Centro de Música, El Arco (para niños), teatro al aire libre, apartamentos, y el agrogado de bares y restaurantes.